

...reputados de los Mexicanos Tarascos, como
...con los de otras Naciones, como se ve en la historia
...y el aborrecimiento, que se les infundió con
...de sus antiguos compañeros, se les poco a po-
...mudando la materia lengua, y así es que se ve
...las lenguas Mexicana y Tarasca, como en tal que
...particular, como es manifestado en vocablos y pronun-
...ción muy diversas. Con la noticia de lo referido, así
...de las lenguas de estos pueblos Michoacan y
...Tarasco, y se ve que en los que en esta ocasión se
...ron de hacia el Norte, tanto con los Mexicanos, por ha-
...berse quedado el mismo estilo y acento del idioma,
...los conductos Huasteco y Anasco, el haber dado al
...lugar de su primera población el nombre de Tzintzuntzan,
...que quiere decir según la Gramática del N. E. de la His-
...ria del país, figura con que pintaban el origen
...de su idioma. La mutación de la lengua se hizo a ra-
...zón de que se debían mudar que al ser mudados los
...las poblaciones, los nombres y en esta mudanza
...con el tiempo las palabras se han de ser estables
...en particular también, como lo demuestran algunas
...danzas de los mismos indios, como adviértase
...Quintana, ha oído en que muchas cosas se en-
...tendían por los vocablos. Como por ejemplo, lengua y
...los trojes, observando las antiguas relaciones de los tro-
...dinos, y otros más que se han de la lengua. Nos-
...tro romance hace hoy día de los dialectos antiguos
...mudándose con los años, y así se ve en la historia
...muchas cosas. Así mismo se ve en la mutación de las
...que de nuestros Tarascos, de quienes se sabe con no
...co, que se descubrió el origen y principio de
...en su tiempo, como se ve en la historia, y de la manera
...que se separan de los Mexicanos.



CAPITULO III.

Pueblan la Sierra de Michoacan los Tarascos, eligen su Rey, trátase de su gobierno, política, y distribución de oficios militares y mecánicos.

NO siendo menos activos que los Mexicanos los Tarascos, como aquellos fundaron su ciudad en la Laguna de México, estos construyeron la suya en la de Tzintzuntzan y Pazcuaro, que es de aguas dulces y abundante de regalados peces. Tuvieron curiosidad los Mexicanos de conservar en sus pinturas los nombres y sucesion de sus Reyes: en esto solo excedieron a los Tarascos, de quienes ni entre los Indios se descubrieron memorias, ni se hallan relaciones en los avtores de la Monarquía Indiana; siendo assi, que mas de dos siglos se gobernaron separados ya de los Mexicanos. Lo que no se puede dudar es que tuvo Michoacan muchos Reyes con absoluto dominio, y que Tzintzuntzan fue siempre la corte de su gobierno, de que hasta hoy se ven las ruinas del Palacio Real cerca de esta ciudad antiquissima, antes del pueblo de Ihuatzio, y se conserva la hermosa plaza ya casi arruinados sus muros de piedra labrada, y en las orillas de la Laguna de Siraguen se registran antiguos monumentos de las casas que servian de placer a los Reyes y Señores, con otros arruinados edificios que se hallan en varios lugares. Trataron luego los nuevos pobladores de fertilizar la tierra para sus alimentos, y de

sembrar con algodón los campos para vestirse: que trayendo consigo todo genero de semillas de la tierra, no les costó mucha fatiga el ver sus sudores bien logrados.

Comenzaria su Reynado como el de todas las Naciones de las Indias, eligiendo por Cabeza al que mas se señalava en valor y fuerzas, y que descubria mayor enterezas para el gobierno: despues, como se vió en los vltimos Reyes, se fueron sucediendo por herencia, y quando tuvieron la mayor parte de Michoacan habitada, entabló su politica (leyes) para su mas acertado gobierno. Diéronse luego a egercitar varios officios: trabajavan minas de cobre, que suplía en las labranzas por el hierro. Fueron estos Tarascos los primeros inventores de la pintura, hasta hoy no imitada en cosas de madera, que todavia se aprecia en bateas de Periban y en lo que se trabaja en Cucúpao, siendo el barniz tan constante, que apuesta con la misma pieza labrada su duracion y permanencia. Inventó el ingenio del Tarasco las cosas singulares de pluma, con sus mismos nativos colores, asentada de la misma manera que lo hacen en un lienzo los mas diestros pintores con delicados pinceles. Solian en su gentilidad formar de estas plumas aves, animales, hombres, capas y mantas para cubrirse; vestiduras para sus Sacerdotes y Templos, Coronas, Mitras y Rodelas; mosqueadores, con otros curiosos instrumentos, que les sugeria su imaginacion. Estas plumas eran verdes, azules, rubias, moradas, pardas, amarillas, negras y blancas, no teñidas por industria, sino como las crian las aves que cogian y mantenian vivas al intento, valiéndose hasta de los mas pequeños pajarillos. El modo de engarzar las plumas era cortarlas muy menudas, y en lienzo de maguey, que es planta de la tierra, con cola muy templada ivan organizando las plumas, segun pedia la imagen que querian figurar; cada partícula se ponía de por sí, con tal presteza, que seguian la linea y círculo del bosquejo, y la iluminación formava en la pintura vna vistosa primavera.

Huvo en este Reyno de Michoacan escultores de primorosa canteria, labrando en piedra quanto querian con guijarros y pedernales, saliendo la obra tan pulida, como la que hoy pulen los de este officio con escodas y picos,

y se vió este primor en los idolos que encontraron los Religiosos primitivos. Los carpinteros y entalladores labravan la madera con instrumentos de cobre. Los lapidarios cortavan las piedras preciosas con cierta arena, que a ellos era conocida. Havía plateros, y la falta de martillo y yunque suplía dando con una piedra sobre otra. Fundian una joya de oro ó plata, un pájaro ú otro animal, vaciaban un pez con las escamas de oro y el cuerpo de plata. Labravan loza y basijas de barro muy bien hechas; y de madera hacían jícaras, bateas, tecomates, y otras cosas para su uso y servicio. Tegían sus ropas y vestidos a la manera que los usaban; en especial, para los Reyes y Señores, eran de algodón vnas mantas blancas, otras negras y algunas muy pintadas de diversos colores, éstas muy sutiles y delgadas. Tegían otros vestidos de pelo de conejo y de algodón, de mucha curiosidad, y esta era vestidura de caciques y de gente muy principal: con que en la forma de vestirse se dava cada vno a conocerse.

Otros oficiales hazian esteras de palma y de tule, que llamamos enea, y les servían de alfombra; algunas tan bien labradas que podían servir de tapices. Curtían cueros de todo genero de animales, adobados con pelo y sin él, con mucho primor. Tenían sandalias de cuero, y otros las usavan del hilo del maguey, y el calzado de los magnates era muy pintado y curiosamente compuesto. Construían y fabricaban navajas de cierta piedra negra, que ellos llamaban tzinapo, en la forma que refiere nuestro curioso Torquemada, diciendo ser cosa de admiracion ver (como él vió) sacar estas navajas, que son tan agudas, como se vieron en los principios de la conquista de estos Reynos: pues llegaron los Españoles a hacerse con ellas la barba, sin la menor molestia. Assenta lo el gobierno en lo mecánico, descubrió en lo militar el Rey Tarasco su valiente orgullo.

En tiempo de su infidelidad, dice el Chronista General de estas Indias, Antonio de Herrera, por maravilla perdió batalla. Tenía el Rey sus guardias en las fronteras para la guerra con los Mexicanos, Jaliscos, Colimas y Matlatzingas, y usavan de las mismas que los otros.

Ivan a la campaña vestidos de su natural fiereza en carnes, embijados de colorado, negro y amarillo, con petos de maguey; y todo su empeño era apressar cautivos para sacrificarlos á sus dioses. Llevaban grandes músicas de bocinas, caracoles y otros rústicos instrumentos; sus estandartes eran labrados de pluma con variedad de colores, avia premio para los que se señalavan en la guerra. Al Capitan que avia hecho alguna accion gloriosa, dava vno de los grandes Señores vna muger de las veinte que cada vno tenia por esposa, y esto se tenia entre ellos por muy colmada honra; despues trataremos de esta materia. Usavan los de Michoacan sus bailes y mitotes, beviendo vino de maíz hasta caer. Egercitaban el juego de la pelota, que es el de la Chueca entre los Bárbaros. Tenia el Rey Governadores en cada lugar para que mandassen prender al que hurtaba ó cometia otro delito, y examinado, se remitia al mismo Rey para el castigo.

Si la maldad era aver hecho fuerza a alguna muger, rasgábanle la boca hasta las orejas con vna navaja de pedernal, y despues lo clavavan sobre vn palo. El primer hurto se perdonava al ladron reprendiéndole; al segundo, lo despeñavan y dejavan tirado para pasto de las aves. No avia castigo señalado para el homicida, porque por el gran miedo no lo avia. Los Ministros principales de Justicia traian vnas varas gruesas como de ébano, con plumas de colores encima, y vnas pedrezuelas engastadas en las varas, que sonavan como cascabeles; y quando passavan por la calle salian de sus casas los hombres para acompañarlos. Todo lo que tenia de prendas naturales el ingenio Tarasco, lo tuvo pervertido en idolatrías mientras no tuvo luces de Catholico. Adorava el engañado pueblo vn ídolo principal, y éste tenia su Metropoli en el pueblo de Tzacapu, como matriz de aquel Reyno. Estaba su Templo en la cumbre de vn Monte, cuyas faldas están contiguas a dicho pueblo. En este adoratorio assistia el Sumo Sacerdote *Curinacaneri*, que assi era su nombre, y a quien todos adoravan como cosa Suprema. El mismo Rey le mostrava tan respetuosa atencion, que le visitava cada año, hablándole de rodillas, al tiempo

que iba a ofrecerle las primicias; y al ejemplo de su Monarca, hacian lo mismo los Grandes y Señores, con todo el resto del Reyno.

El modo que se guardava en la oblacion de las primicias era este: salia el Rey de Tzintzuntzan, que era su Corte, y se embarcava en la hermosa Laguna, caminando al pueblo de Tzirondaro. Dista éste dos leguas, en donde saltando en tierra, comenzava su camino de cinco leguas a pie al lugar donde residia el Sacerdote Sumo, por vna calzada de piedra tan curiosamente labrada (como en parte se alcanza), tan aseada y limpia, como solo hecha para huellas Reales. Besava de rodillas la mano al Sacerdote, entregándole donativos como de su Real grandeza, y ofrecia otros al ídolo en señal de su rendimiento obsequioso. Lo mismo ejecutavan en pos del Rey los Señores y el pueblo, ofreciendo cada qual a medida del caudal el sacrificio. Era el ídolo descómunal y ostentava con singulares adornos su fiereza: a cada joya que orlaba su vestidura, correspondia vn haz de condenados de los que le ofrecian en sacrificios. Este simulacro del demonio, que sepultó la introduccion del Evangelio en aquel puesto, se vió despojado de todas sus joyas y ornatos, que quedaron por todo aquel espacio sembrados y dispersos. Poco tiempo despues, vn vecino, registrando aquella cumbre y el antiguo Templo, halló tres platoncillos de plata a modo de patenas, aunque mayores, con toda curiosidad laboreados. Eran éstos las arracadas ó zarcillos que colgavan de las orejas del infame ídolo, y a imitacion de esta estatua usavan muchos Tarascos horradarse las narices y orejas, especialmente los del pueblo de Araró, que significa esta accion misma.

No solo ofrecian estos Bárbaros a los muchos ídolos que adoravan las primicias, sino que tambien inciensos, mantas, joyas, esteras, flores, y quanto de precioso tenían. El sacrificio verdaderamente horroroso era ofrecer corazones humanos, cuya inhumana accion describe en breve la pluma, por no manchar con abominaciones, la Historia. Salian los idólatras Sacerdotes atesados de negro, con los cabellos enmarañados y ceñida la frente con vna cinta de cuero, y rodeas en las manos de varias

plumas. La vestidura era blanca, labrada de negro. Por
 ña solo su vista assombro y espanto, y en esta funesta
 figura, haciendo al ídolo acatamiento, se ivan al lugar
 del sacrificio. Sacavan desnudo al que avia de ser sa-
 crificado, y tendido sobre vna piedra, sin poder moverse,
 llegava el que tenia oficio de mayor Sacerdote, y con vna
 tajante navaja de piedra le abria el pecho, sacándole el
 corazon palpitante, y lo ofrecia a su falso dios, puesto en
 vn vaso muy pintado; y despues tenian libertad los infa-
 mes Ministros del demonio de comersé los tales corazo-
 nes: haciendo vianda otros muchos con los cuerpos en
 vn regocijado banquete. Passo en silencio otro cúmulo
 de abusos y bárbaras costumbres, que segun la prolija
 narracion de la «Monarquia Indiana,» tomo II, eran co-
 munes en estos políticos Reynos, y solo haré mencion de
 haberse acostumbrado en Michoacan tomar el hombre a
 la suegra por muger, y si se casava con muger mayor,
 si ésta tenia hija, la dava al marido porque no la repu-
 diasse por anciana; conque tenia a madre é hija por mu-
 geres; mas esto no se tenia por buena costumbre, sino
 por abuso abominable.



CAPITULO IV.

*Solemnidad de los entierros que se hacian a los Reyes Ta-
 rascos, muy memorables.*

COSTUMBRE fue siempre loable en todas las gentes,
 que se señalaron en la política racional, dar honro-
 sa sepultura a sus difuntos. No eran tan negados a
 la razon los naturales de estos Reynos que ignorassen la
 inmortalidad del alma, aunque erravan en la creencia de
 los lugares a que eran llevadas las almas, despues de se-
 pararse de sus cuerpos. Por esto, cuando moria algun
 Señor, davan aviso a todos sus amigos y parientes, y lo
 enterravan con particulares aparatos. A los demas no les
 faltava por pobres darles la honra de que no careciessen
 sus cenizas de humana sepultura. Pero en donde mas,
 que en otros Reynos de esta América se ostentó la mag-
 nífica pompa de dar sepultura á los Reyes, fue en Mi-
 choacan, en tal grado, que el gran historiador Torque-
 mada se halló compelido a formar de estas ceremonias
 obsequiosas, particular capítulo, de que haré relacion
 suscinta. Luego que el Rey sentia los cansancios de la
 vejez, nombrava por sucesor vno de sus hijos, y haciale
 que comenzasse a gobernar a su vista para darle instruc-
 ciones en su reynado, y que a su sombra se imprimiesse
 el Señorío sobre sus vasállos. Cuando le acometia la en-
 fermedad última acudian todos sus médicos, que era cre-

cido número, y creciendo el peligro llamavan otros de todo el Reyno. Si esto no obstante, se advertia de muerte el enfermo, dava aviso el nuevo Caltzontzi por todo el distrito de su gobierno, mandando acudiesen todos los Magnates a hallarse presentes a su muerte y entierro.

Venian con presteza los Caciques, Capitanes y cuantos tenian algun cargo honroso, y el que en esta ocasion no acudia era reputado por traidor. Conforme ivan llegando davan al Rey mozo sus pésames de la enfermedad de su padre, y le ofrecian ricos presentes. Cuando ya le deshauciavan los médicos, se prohibia a todos el entrar a visitar al doliente; ponian a los huéspedes en vnas salas de Palacio, alli los entretenian hasta que el Caltzontzi espirase; y los presentes que traian poníanlos en vn portal, que estaba alli, en lugar patente, donde tenia el Rey y estaban las armas ó insignias de su reinado, como en las salas de los Reyes el Dosel y silla buelta a la pared, que representa la Magestad Real, con que son conocidos. Muerto el Rey, el sucesor dava aviso a los demas Señores concurrentes al espectáculo, para que entrando dentro levantassen las voces y llorassen a su Rey difunto: y todos juntos le amortajassen, con las pompas ceremoniales, que usava su profesion gentil. Lo primero que hacian era lavar todo el cuerpo, y luego vestirle vna camisa, y despues calzarle el cacle, timbre heroico de su valor: poniéndole en los tobillos vnos cascabeles de oro, y en las muñecas vnas sartas ó manillas turquesas. Poníanle en la cabeza vn tranzado de pluma, con mucha argenteria, arriates y apretadores de gran valor, y en la garganta muy ricos collares y gargantillas, y en las orejas sus zarcillos y orejeras de oro.

Atávanle en los molledós dos brazeletes de oro, y en la boca vn broche de esmeralda, pendiente del labio inferior, que llama el Tarasco *Tentell*, que significa la piedra de la boca (1). Hecho este adorno fantástico, estava ya compuesta vna cama, de mantas de diversos colores, so-

(1) Esta voz es mexicana: compuesta *tentli*, labio, y *tell*, piedra. En tarasco, *angamequa*, becote.

bre vn tablado alto. Puesto el cuerpo sobre la cama, ó desmentida tumba, lo cubrian con vna manta, en que estava pintado ó retratado el cadaver con los mismos adornos. Entonces salian las mugeres y lloravan con muchos suspiros y amargos sentimientos. Hecho ya el túmulo, y el cuerpo en las andas, se empezava a ejecutar la ley de que muerto el Rey muriessen los que le avian de servir en el otro mundo: los quales señalava el que quedava gobernando, assi hombres como mugeres. De éstas se señalavan siete Señoras para que cada vna se ocupasse en el oficio que le davan. La primera, los besotes que vsava el difunto Rey los llevaba al cuello, los quales eran de piedras muy preciosas y de infinito valor. Despues de ésta señalavan camarera ó guarda joyas, servidora de copa, y otra que diesse agua de manos, y vna cocinera con sus criadas. De los varones se señalavan de todos oficios: ropero, peinador, el que le trenzava el cabello, y otro que le tegiesse las guirnaldas, y otro que le llevasse la silla, leñador, mosqueador, y aventador, zapatero, y otro que llevasse los olores, vn remero y vn barquero, barrendero, y encalador, vn portero para su Real persona, y otro para sus damas, vn plumagero, platero, y oficial de arcos y flechas, dos ó tres monteros y algunos de los médicos, de los que acá le erraron la cura: vn truhan para referir novelas, porque no faltasse en el infierno oficio tan ocioso: vn tabernero, y vltimamente los músicos. Estos eran los que morian con él, para servirlo en el otro mundo, como si alla se avian de ver la cara: sin otros muchos que de su voluntad se ofrecian a la muerte, pensando grangear la voluntad, para que les hiciessen mercedes: si bien no se les permitia que muriessen.

Hecha la pompa y junto el acompañamiento, a media noche en punto sacaban de Palacio el cuerpo, y por delante todos los que avian de morir, con guirnaldas en las cabezas, y ungidos todos con vna tinta amarilla, en hileras, componian una larga procesion delante de las andas del difunto. El doble en lugar de campanas era tañendo con vnos huesos de caimanes en ciertas rodellas de tortugas. Ivan las andas ó féretro en ombros de los Señores más principales, que aparecian vestidos de las

insignias con que avian servido a su Rey. En medio de muchas luces resonavan clarines y trompetas, interpeladas estas voces con las canciones que en tono lúgubre se avian compuesto en alabanza del difunto. Otros se ocupavan en barrer y limpiar las calles y caminos hasta llegar a los patios del Templo, donde estava preparada vna gran pila de leña seca, y dando al contorno quatro bueltas, colocavan sobre el fuego el difunto cuerpo con todo el aparato y atavio, y entonces renovavan sus cantos los parientes: y pegando fuego a la leña, que era de pino muy seca, levantava la llama con gran presteza, y entanto que ardia la carne y huessos del desventurado Rey, mataban con porras y macanas a todos los criados que avian de servirle en la otra vida, embriagándolos primero para quitarles el temor, que es tan natural de morir.

Estos que perdian la vida ofreciéndose de su voluntad al sacrificio, los enteraban detras del Templo con todos los adornos, joyas é instrumentos que llevavan, arrojándolos de tres en tres, y de quatro en quatro en vnas hoyas profundas para passar de ellas al abismo. Durava esta funcion desde la media noche hasta rayar el dia; sin cessar, todos aquellos que avian acompañado al cuerpo, de atizar el fuego para que se quemasse mas presto. Reducido finalmente en ceniza al tiempo de salir el sol, juntavan aquellos despojos de la muerte con las joyas ya derretidas y las piedras preciosas que avian escapado del fuego con algunos huessos, y de todo formavan vn bulto adornado con las mismas galas y ceremonias del entierro, figurándole rostro con vna máscara, vna rodela de oro en las espaldas, poniéndole al lado vn arco y flechas, y hecha vna sepultura de mas de doce estados de proporcion quadra, la adornavan con muy finas esferas, y en el medio vna cama de madera en que le ponian, tomando el bulto en sus brazos el Sacerdote, que solia llevar sus Dioses a cuestas. Este lecho se componia de rodelas de oro y otras muchas cosas de plata: poníanle assimismo muchas ollas, jarrros con vino, y diversas viandas. Dentro del sepulcro en vna tinaja grande metia el Sacerdote aquel bulto, y lo sentava buuelto el rostro al Oriente, y cubierta la tinaja se salia: se echavan

luego sobre esta tinaja y cama muchas mantas, y llenavan el hueco de petacas de caña, llenas de plumages y aderezos de aquellos con que solia bailar el Rey y salir a fiestas, poniendo otras muchas cosas de grande valor y precio, con que enriquecian el sepulcro.

Cubríanle despues curiosamente con bigas y tablas embarnizadas por encima, quedando como bóveda, a diferencia de las otras sepulturas que se rellenavan de tierra. Concluso el entierro, todos los que avian tocado al Caltzontzi y a los demas cuerpos, se ivan a bañar por preservarse de alguna enfermedad, y luego bolvian todos los Señores y otra mucha gente que los acompañava al patio del Palacio Real, y allí sentados todos por su orden en curiosos assientos les ministravan vna esplendida y muy larga comida; ésta acabada, davan a cada vno vn poco de algodón con que se limpiassen el rostro, y estavense en aquel patio assentados tristes, y con las cabezas bajas con mucho silencio, cinco dias. En este tiempo ninguno de la ciudad molia maiz en piedra, ni se encendia lumbre en los hogares; cessavan los mercados y comercios, y ninguno cruzava las calles, retirados todos a sus casas, haciendo el duelo, y ayunando en memoria del Rey difunto. Los Señores de la Provincia ivan a la sepultura a llorar y velar el sepulcro por su orden y concierto: y en la guarda de estas cosas y ceremonias andava muy solícito el hijo, que le sucedia en el Reyno, para que la ostentacion de tan solemne aparato fuesse solo consuelo de los vivos, y en tales circunstancias como estas para mayor tormento de los muertos.

